

# “LA VERDAD” DE MURCIA, DIARIO REPUBLICANO POR UNOS DÍAS

ANTONIO CRESPO

Desde su creación, en marzo de 1903, hasta julio de 1936, *La Verdad* fue un diario murciano claramente conservador y católico. Pero en la última fecha indicada experimentó un cambio ideológico tan involuntario como sorprendente para sus lectores. Sucedió que, al producirse el alzamiento militar el 18 de julio y permanecer Murcia en zona no sublevada, el periódico se vio inmerso en un ambiente “oficial” totalmente hostil. Tanto que el gobernador civil ordenó de inmediato su incautación para *reorientarlo* políticamente en manos de las Juventudes Socialistas, con lo que se convirtió de improviso, en virtud del expolio, en un “diario de información netamente republicano”. Así lo proclamaba una nota en primera página, el lunes día 20, en la cual se señalaba que iban a encargarse de su dirección “los señores Ortiz de Villajos, García Sánchez y Ramos Esbrí”.

La incautación fue el último paso de una prolongada actitud de enfrentamiento hacia este rotativo por parte de los dirigentes murcianos de izquierdas. Ya en 1931, recién proclamada la República, unos desalmados prendieron fuego a una parte de los talleres, a las dos de la madrugada, y una hora después al kiosco de venta de la plaza de la Cruz. En 1932 estuvo suspendido dos meses y clausurado el edificio, por orden gubernativa. En 1933 el Gobierno forzó el traslado a Teruel, como funcionario público, de su director Federico Salmón, y en febrero de 1938 el inmueble sufrió otro incendio provocado —esta vez mucho más grave—, que destruyó gran parte de sus instalaciones ante la pasividad de bomberos y guardias de Asalto; el periódico no pudo editarse en seis días.

La sublevación militar fue —como hemos dicho— el detonante para la incautación, que se produjo de modo fulminante al día siguiente del alzamiento. Por eso, el 20 de julio salió a la calle con una sorprendente primera página, en la que el rotativo, en contradicción con todo su historial, se autodenominaba nada menos que “diario republicano”. A continuación, sobre sus seis columnas de texto, un titular en gruesos caracteres decía “Viva la República y Gobierno del Frente Popular”, y debajo, “El pueblo puesto en pie frente a la sedición”.



Para que el lector se enterase bien de tan llamativo cambio de ideología, *La Verdad* publicaba un editorial denominado “Al abrir nueva etapa”, en el que explicaba con claridad cuál iba a ser desde aquel momento la postura del periódico. Empezaba diciendo que “por imperativo categórico de las circunstancias”, quedaba *La Verdad* bajo control republicano. “Este control –añadía– no significa imposición al beligerante vencido, sino medida prudente de defensa del régimen amenazado en términos gravísimos por sus enemigos tradicionales. / Los momentos son críticos para la vida de la República y en ellos todo es poco para salvar el trance doloroso”. Seguidamente agregaba: “Si es cierto que Dios ciega a los hombres cuando quiere perderles, evidente resulta a todas luces que ciegos han estado quienes se han levantado contra el régimen”. Más adelante señalaba que la mano de la Providencia estaba haciendo caer “fatalmente estrellados contra su propio sino [a] los cabecillas de la insurrección”, en alusión a la muerte del general Sanjurjo, la víspera, en un accidente de aviación. En los párrafos finales se podía leer: “...el levantamiento no solamente ha de ser vencido sino que el espíritu de absurda obstinación y despotismo cerril que lo anima tiene que ser definitivamente aniquilado”.

En la mencionada primera página se incluía un bando del gobernador civil, Adolfo Silván Figueroa, titulado “Al pueblo”<sup>1</sup>, y un artículo de Francisco Gilbel: “El proletariado y la acción antiseduciosa”. En el bando se pedía “disciplina y cordura”; en concreto, “ni una huelga y ni siquiera el más pequeño movimiento que pueda entorpecer la acción pacificadora de la autoridad”.

También aparecían en esta memorable primera página dos *entrefilets* propagandísticos. El primero, con este texto: “La República es el Gobierno del Pueblo por el Pueblo y este es la savia de la Patria. Quien se levanta contra la República es traidor a la Patria y al Pueblo”. Y el segundo, con estas singulares frases: “La República es la fuerza de los humildes, de aquellos que Cristo amó tanto. Quien se alza contra la República hiere a Cristo en sus más caros amores”<sup>2</sup>.

El uso de los *entrefilets* como complemento de los editoriales se utilizó durante varios días en la fase inicial de *La Verdad* republicana. Eran consignas muy explícitas, que tenían la fuerza de su brevedad. Veamos dos casos: “Procurad que vuestros nervios estén siempre dominados por vuestro cerebro. No os dejéis arrastrar por la emoción del momento, que la Patria necesita de hombres con pleno dominio de sus deberes ciudadanos” (23 julio). “Si todos los esfuerzos realizados por el despotismo reaccionario para destruir la República hubieran sido empleados en ayudar al régimen republicano en su labor de reconstrucción nacional, España viviría hoy próspera y feliz / ¡¡¡y cómo vive hoy España!!!” (25 julio).

<sup>1</sup> Silván fue duramente acusado, unas semanas después, por *Nuestra lucha* de haber prestado “servicios incalculables al fascismo conscientemente o por omisión” (Véase *Nuestra lucha*, 5 septiembre 1936).

<sup>2</sup> Esta última consigna resultaba algo disonante con las recientes quemas de iglesias y conventos en Murcia, bajo el signo de la República.



Al comenzar *La Verdad* su etapa como "diario republicano", sus directores mantuvieron básicamente su imagen exterior. El título del periódico permaneció con los mismos caracteres, en tinta roja, a un tamaño de 4 columnas, flanqueado por dos pequeños recuadros, ya típicos: "Precios de suscripción" (2'50 pesetas al mes) y "El tiempo que hace". Su número de páginas continuó siendo 8, salvo seis días en que salió solo con 4, y uno en que publicó 6. Esta reducción de páginas se debió a escasez de información, por dificultades en las comunicaciones, no por escasez de papel, como podría pensarse; esto llegaría más adelante y afectaría a toda la prensa española. Dentro de estas características, se publicó *La Verdad* hasta el 16 de agosto inclusive, con un total de 24 apariciones. A partir de esa fecha, cambió su título por el de *Nuestra lucha*.

Se siguió publicando en folletín la novela "El valle feliz", de B. M. Crocker, que iba por la entrega nº 66, y de la misma escritora se dieron a conocer a continuación "Un desconocido en una boda", desde el 8 de agosto, y "La bella miss Neville", desde el día 14. Mediocre literatura, como era habitual en estos casos.

También continuó la "Página agrícola", los sábados, en 4ª plana; "Crónica de la capital", en la 5ª habitualmente, y desde el 2 de agosto se estabilizó en la 2ª una amplia "Información regional". La tradicional sección "Letras y Artes" reapareció el 13 de agosto. También siguieron publicándose algunos chistes, no políticos, del joven Antonio Aguirre y caricaturas de Martínez Cano. Desapareció el comentario cotidiano firmado por "Claramonte", por su carácter ideológico, y las breves y aisladas críticas de cine que escribía M. A. [sin duda, García Viñolas] empezó a redactarlas S. M. [Sánchez Moreno].

Respecto a las secciones más o menos fijas que acabamos de nombrar, destacaremos la "Página agrícola", a la que el periódico prestó bastante atención, pese a las circunstancias. Salía todos los sábados (en una ocasión, un domingo), generalmente con el título en un cliché a 4 columnas y varios textos que ocupaban casi toda la plana. Tenía la colaboración constante de "A. de San Benito", así como otras firmas más eventuales: Rafael Mir, Rof Codina, Rodríguez Hinojosa...

La sección de "Letras y Artes", que venía de años anteriores, fue recuperada el jueves 13 de agosto con un artículo de José Sanz y Díaz y otros sin firma. Fuera de la página, en fechas diversas, se publicaron algunos artículos exclusivamente literarios o con escaso matiz político.

Las noticias y comentarios sobre la guerra ocupaban las páginas primera y última, con abundancia de editoriales y artículos de opinión firmados, en los que, además de condenar la sedición, se manifestaba la seguridad de una pronta victoria; así, en el antetítulo de primera página del 20 de julio se leía: "En las postrimerías del movimiento faccioso". Nadie podía suponer, en ninguno de los dos bandos, que el enfrentamiento bélico iba a durar 32 meses, con cientos de miles de víctimas.

El titular de la primera página ocupaba todos los días la extensión de las seis columnas de texto, como se venía haciendo en la etapa inmediatamente anterior. Estos titulares eran poco informativos, quizá porque las noticias de la guerra no



resultaban favorables a la República. A veces, manifestaban más bien deseos que realidades. Un ejemplo: “Se espera que el día de hoy sea pródigo en resultados definitivos y optimistas en todos los frentes” (29 julio). O este otro: “El avance seguro dará pronto fin a la subversión” (4 agosto). En algunos casos expresaban datos muy inconcretos: “Avances en todos los frentes y victorias de la Aviación” (5 agosto). Y en otros, el redactor de turno no vacilaba en utilizar ¡casi 30 palabras!; así, en referencia a un discurso de Indalecio Prieto, se pudo leer todo esto, en gruesos caracteres: “El líder socialista se dirige al pueblo en un enérgico a la vez que sentimental discurso, y hace el resumen de las jornadas libradas por las tropas leales” (25 julio).

Los editoriales publicados por *La Verdad* en su breve etapa republicana fueron diez nada más, siempre “abriendo” la primera página y con el texto a dos columnas de composición “corrida”. Se complementaron con seis artículos firmados, insertos en su lugar.

En su segundo editorial –ya hemos comentado el primero– se decía: “...nos encontramos henchidos de la mayor satisfacción y júbilo”, en referencia a las noticias oficiales sobre la contienda. En otro, el mismo día, se afirmaba que “los enemigos naturales de la República y del pueblo se baten a la desesperada”. El de fecha 23 de julio comentaba una decisión gubernamental que resultaría muy pronto peligrosísima: “La vida de la República ha exigido el armamento de las clases populares”. El del día 25 apelaba a la disciplina para vencer: “Acaso la lucha esté ya en los umbrales de sus últimas etapas”, y el del 26 reafirmaba esa utopía: “Ya avanzamos por la pendiente de la victoria”. El del lunes 28 afirmaba que, cuando se derrotase al enemigo, “el triunfo habrá sido posible por la compenetración de los partidos republicanos y las organizaciones obreras”. El del 30 comentaba el bando del gobernador declarando “facciosos” a quienes realizasen actos contra la vida o la propiedad ajena (quizá como consecuencia de la insensatez de dar armas al pueblo). El del 31 decía que el Gobierno, al compás de la lucha, legislaba y dirigía “con una entereza digna de todo elogio”. Y el del 2 de agosto censuraba a quienes daban crédito a emisoras extranjeras y desconfiaban de la actitud del Gobierno.

Los artículos que sustituían a los editoriales propiamente dichos los firmaron Félix Juan (“Rectificando a Gil Robles” y “Ayer y mañana”), J. Díaz Fernández (“El Estado ante todo”), Marcelino Domingo (“Lo que no debió hacerse jamás”), J. Mir (“Puntualizando”) y E. García (“El presidente de la República solo cree en el pueblo”).

Los restantes articulistas fueron muy numerosos: unos, con textos de carácter político, y otros que escribían sobre temática variada: literaria, agrícola, deportiva... Entre los primeros destacaremos a Francisco Gilbel, Enrique Hernández (que era presidente del comité provincial del Frente Popular), Recaredo del Casal, Gabriel Pinazo, Antonio Piqueras... Entre los segundos, a Ramos Oliveira, M. Pascual del Riquelme, Diego San José, José Sanz y Díaz, Manuel G. Morente, Eduardo Zamacois, el murciano R. García Velasco... Y así, hasta un total de 80 firmas, algunas de ellas tomadas de otros periódicos. A mencionar, las de Antonio Martínez (Endique),



secretario de Izquierda Murciana, como enviado especial al frente de Albacete, y Ramón Pontones, desde el de Granada.

Las noticias publicadas en esta etapa pueden dividirse en dos grupos: las de índole nacional –referidas a la contienda bélica, por lo común– y las de carácter local o provincial. Entre las primeras descuellan “la valiente toma de Albacete” (26 julio), la recuperación de Cádiz por las tropas republicanas (7 agosto), la conquista de la isla de Formentera (9 agosto) y la penetración de los mineros en las calles de Oviedo (16 agosto). Entre las segundas, la detención en varias fechas de diversos “fascistas” (uno de ellos, el pintor Mariano Ballester): la visita de Martínez Barrio a Murcia y Lorca (12 agosto); el intento de quemar las imágenes de las iglesias (25 julio) y la incautación de los colegios de religiosos, empezando por el de los Maristas (25 julio también) y continuando con los de Carmelitas, Hijas de la Caridad, La Purísima (en Puerta de Castilla), San José (calle Juan de la Cabra) y Jesús-María. En algunos casos, la censura eliminó ciertos párrafos, dejando pequeños espacios en blanco.

Las informaciones deportivas aparecieron muy aisladamente. El fútbol atravesaba el paréntesis veraniego. Se publicó que el Murcia F. C. quería reforzarse y que el jugador Huete había renovado su contrato. Solo eso. De ciclismo, la presencia de Cañardo en la Vuelta a Francia. Y la noticia de que se celebraba por aquellas fechas la Olimpiada de Berlín.

Para el solaz de los murcianos, se celebró una velada de boxeo en el Murcia Park y un festival de cante flamenco en el Teatro Circo “a beneficio de los inutilizados y familiares de las víctimas de la Milicia”. Y seguía, por supuesto, el cine, que se convertiría muy pronto y durante varios años en el paliativo del hambre. Existía una sala nueva, el Cinema Gloria, al aire libre, en la calle de Santa Teresa, donde se pudieron ver “El octavo mandamiento” (que se anunciaba como “hablada en español”), “El rey de los condenados” (por Conrad Veidt) y “Pasaporte a la fama” (por Edward G. Robinson). Mucho más amplio era el mencionado Murcia Park, con sillas a 0’60 pesetas y gradas de cemento a 0’30. Ofreció varios sugestivos títulos: “Los últimos días de Pompeya” (en la línea de las películas “de romanos”), “S.O.S. iceberg” (aventuras en el Ártico), “La novia de Frankenstein” (por Boris Karloff), “Hombres en blanco” (por Clark Gable y Mirna Loy), “Alas sobre el Chaco” (por el murciano José Crespo), “El gato y el violín” (por Jeannette Mac Donald), “La ciudad sin ley” (por el citado E. G. Robinson), etc.

El aspecto “gráfico” del periódico se enfrentaba a la mediocre calidad de los fotograbados y a la deficiente impresión de la rotativa. Los clichés llamados “de línea”, o sea de trazo a tinta, daban una mejor imagen: se publicaron dibujos o caricaturas de personajes como Indalecio Prieto, Moreno Galvache, Victoria Kent, Martínez Barrio, A. de Albornoz... Las fotografías –más abundantes desde primeros de agosto– mostraron retratos de políticos locales (los gobernadores civiles Silván y Jiménez Canito), de periodistas murcianos en los frentes de combate (entre ellos, los citados Antonio Martínez y Pontones); de lugares de la ciudad relacionados con el momento político (incautaciones del Palacio episcopal, convento de Carmelitas,



colegio de Jesús-María, casino de Murcia...) y, sobre todo, de actividades vinculadas a la guerra (colas de alistamiento, desfiles en el Arenal, revista de tropas, camión blindado, avión en Guadarrama...). A destacar, algunas páginas enteras dedicadas a fotografías de tono bélico: soldados en el frente de Guadix, grupos de milicianos en Murcia... Los reporteros gráficos eran López, Arenas, Vidal y, en Cartagena, Sáez.

Hemos dicho que los mejores grabados eran los "de línea", que, por su sencillez de trazo, daban una reproducción correcta. Se utilizaron para ilustrar algunos anuncios, llegando a convertirse en "clásicas" varias de estas imágenes, como la popularísima del papel de fumar marca "Bambú".

Anuncios grandes, llamativos, en julio-agosto de 1936, fueron los de Mobiloil (aceite para automóviles), Frigoríficos Electrolux (de electricidad, gas o petróleo), leche condensada "La lechera"... También destacables, los de Digestona Chorro, Fidel Rodríguez (saneamiento), Pepe el de los Muebles... Sorprende un poco la abundancia de anuncios de medicinas para el aparato digestivo. Esta publicidad desaparecería de los periódicos murcianos muy poco después, cuando el hambre se enseñoreó de la retaguardia. Hubiese resultado un sarcasmo recomendar en tal coyuntura productos como Servetinal, Saiz de Carlos, Laxen Busto, Hipofosfitos Salud, Gastrovanadina, Salutiol, Digestónico del Dr. Vicente o la mencionada Digestona Chorro, que se anunciaban en el periodo que analizamos. Sí adquirió inusitada y triste vigencia la publicidad de "Flit" (contra las chinches) ante la miseria que se avecinaba.

Particularmente curiosos nos parecen dos anuncios: el de la crema "Tokalón", para el cuidado de la piel, con un texto deliciosamente "camp", titulado "La confesión de una esposa celosa", y el de un establecimiento muy popular, que se promocionaba de este insólito modo: "¿Quiere usted ser feliz en su matrimonio? Compre en los grandes almacenes Emilio el de los Muebles, S. A., calle Sociedad, 9 y 11" (!).

De los comercios que se anunciaban en estas páginas de *La Verdad* apenas subsiste "La Fonda negra" y quizá algún otro. Han desaparecido muchos establecimientos de cálido recuerdo: Calzados Martínez (en la Frenería), Cafés Crespo (calle Pascual), La Cartuja, Ferretería Anastasio y Camisería Abellán (los tres, en la Platería), Calzados La Pilarica (en Puxmarina)... Algunos añadían a sus ofertas comerciales una frase que hoy hace sonreír: "Precio fijo".

Varios médicos también se anunciaban en pequeños reclamos: así, los doctores Antonio Guillamón (que tenía consulta en el Puente viejo), Carrillo (en Licenciado Cascales), el oculista De la Peña Séiquer (en plaza Belluga), el otorrino Ángel Martín (en Santa Isabel)... Y más escuetamente, en un llamado "Indicador médico", encontramos nombres muy significativos en la Murcia de entonces y también desaparecidos: Ramón y Emilio Sánchez Parra, Antonio Medina Clares, Gonzalo Séiquer, Evaristo Llanos, Raimundo Muñoz, Antonio Hernández Ros, José M<sup>a</sup> Aroca, Román Alberca, Isidoro Mínguez, Fernando Molina Niñirola...



\* \* \*

Hemos dirigido una mirada atrás, hacia una Murcia lejana y muy distinta, desconocida para la mayoría de los murcianos de hoy. Y hemos querido reflejar el singular cambio ideológico –obligado, por supuesto– de un periódico que cambió curiosamente, por unos días, del catolicismo más ferviente al socialismo más anticlerical. Pero en esta *proustiana* búsqueda del tiempo pasado no puede haber nostalgia alguna: el año 1936 significó el inicio de una durísima guerra fratricida que sumió al país en el luto y la pobreza.

